

Reflexiones de un emigrante gallego

Estimados paisanos gallegos, como Presidente del Centro Gallego de Madrid, quiero enviaros mi más sincera felicitación en vísperas de la onomástica de nuestro Santo Patrón.

Nací en Ferrol hace 79 años. Por la profesión de mi padre (Guardia Civil), viví en varios pueblos de la provincia de A Coruña (Ferrol, Laxe, Coristanco, Ponteceso y la propia ciudad de Coruña) hasta los 20 años, edad en la que por motivos profesionales, me vi obligado a salir de nuestra maravillosa *terra galega*, como muchos de mis paisanos a lo largo de la historia. Mi esposa, Manuela, nació en Coruña. Nos casamos en 1966 en la tan emblemática parroquia de Santa Lucía. De nuestros 6 hijos, 3 nacieron en Coruña. Con esto, os hago partícipes de cómo la *morriña* que siento en Madrid, está presente en todo momento y profundamente arraigada en mi interior. Mi esposa, hijos, nueras, yernos y nietos adoran Galicia.

Como "*madrigallego*" siempre he sido testigo del trato exquisito de los madrileños para con los gallegos, al igual que el de los gallegos hacia los madrileños.

En estos momentos estoy escribiendo estas líneas desde mi casa de A Coruña, a la que llegué ayer con mi esposa a pasar unos días de vacaciones, tal y como lo venimos haciendo todos los veranos desde aquél ya lejano año 1966, en el que tuve que abandonar nuestra tierra.

¿Cómo no voy a sentir *morriña*?... mxi corazón da un vuelco de emoción cuando cada verano, desde el coche, diviso el cartel "Benvidos a Galicia". Se me nublan los ojos cuando escucho tocar una gaita, aunque entone una danza alegre, y viendo fotos de la infancia, en un verde prado gallego junto a los seres queridos. ¡Ayyy, la morriña!... es ese intenso sentimiento de añoranza y cierta orfandad, que se nos mete en el corazón a los gallegos cuando estamos lejos de nuestra tierra. Personalmente, mi morriña se agudiza en estas fechas, a las puertas de la celebración de nuestro Apóstol Santiago, fiesta tan tradicional y celebrada en mi familia, la fiesta del Apóstol de los gallegos, "*madrigallegos*" y de todos los españoles.

En este Año Santo, Xacobeo 21-22 que estamos celebrando, quiero destacar la contribución de Galicia a la historia, a través del Camino de Santiago, desde que hace ya la friolera de 12 siglos se hallara la tumba de nuestro Santo Patrón. El Camino de Santiago ha contribuido de manera decisiva a la unión de ese crisol de culturas y naciones, que componen España y Europa.

Tengo presente que cuanto más tiempo llevo fuera de mi tierra, más unido me encuentro a ella. El paso de los años, te lleva a un recuerdo más permanente de nuestras tradiciones familiares y nuestras costumbres, quedando inexorablemente arraigadas a tu ser desde la niñez. Y es que, *paisaniños* míos, Galicia y sus gentes te atrapan, te embrujan y una vez que pisas su suelo, ya te sentirás unido a ella para siempre.

Con el orgullo de haberme correspondido en estos momentos representar a nuestra querida tierra, a través de la presidencia del Centro Gallego de Madrid, reitero mis más sinceras felicitaciones en vísperas de Santiago Apóstol, deseando que vele y cuide de todos los gallegos, tanto los que viven en nuestra tierra, como los que han tenido que emigrar fuera de ella.

Quiero por último manifestar mi agradecimiento a los medios audiovisuales, redes sociales y a la prensa gallega, por haberme dado la oportunidad de abrir mi corazón a mis paisanos y hacerles saber que los miembros de mi Junta Directiva del Centro Gallego de Madrid, socios y familiares, continuaremos contribuyendo con todo nuestro empeño e ilusión a promover nuestros valores, costumbres y cultura.

En A Coruña, a 17 de julio de 2021

Fernando Rey Paz

Presidente del Centro Gallego de Madrid